

LUÍS FERRER I BALSEBRE

El malestar del bienestar

15 DE FEBRERO DE 2007

LUIS FERRER I BALSEBRE

DOCTOR EN MEDICINA, PSIQUIATRÍA, POR LA UCM. TERAPEUTA FAMILIAR DOCENTE Y SUPERVISOR; EXPERTO DOCENTE EN TÉCNICAS DE GRUPO Y PSICODRAMA; DIPLOMADO EN TERAPIA INTEGRATIVA COGNITIVO CONDUCTUAL, EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA E HIPNOSIS ERIKSONIANA. PERTENECE AL CFIP.

ES JEFE DEL SERVICIO DE PSIQUIATRÍA DEL C. H.U. «JUAN CANALEJO» Y COORDINADOR DE SALUD MENTAL EN EL ÁREA SANITARIA DE A CORUÑA.

PROFESOR DE PSIQUIATRÍA EN LA UNIVERSIDAD DE A CORUÑA, EN EL ITGP DE MADRID, Y EN LAS UDMFyC DE GALICIA. CODIRIGE MASTERS EN LAS U. DE A CORUÑA Y SANTIAGO DE COMPOSTELA.

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GALICIA. MENCIÓN ESPECIAL EN PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO Y EN PREMIO XUNTA DE GALICIA DE INVESTIGACIÓN EN TOXICOMANÍAS.

FUE PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN GALEGA DE SAÚDE MENTAL Y PRESIDENTE Y FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN GALEGA DE TERAPIA FAMILIAR. FUNDADOR DEL INSTITUTO DE TÉCNICAS DE GRUPO Y PSICODRAMA DE GALICIA.



No voy a profundizar mucho en la definición de la llamada Sociedad del Bienestar porque deduzco que si ustedes están aquí es por que ya saben de qué se trata y que lo que realmente ha atrapado su interés es el antónimo del «Malestar». *Grosso modo* estos serían los elementos que definen la SB

Elementos de la Sociedad del Bienestar

- Prestaciones sociales: Pensiones, Sanidad Universal, Educación obligatoria, Subsidios de paro.
- Incorporación de la mujer al trabajo, planificación familiar, nuevas estructuras familiares.
- Descenso de la natalidad y aumento de la esperanza de vida
- Desarrollo tecnológico: “boom” de la informática, Internet, telefonía móvil, TDT etc... Sociedad de Ocio. Tercer Entorno
- Sociedad más Laica
- Aumento del Consumo, el Culto al cuerpo, la velocidad y la emoción.

Pero hoy estoy aquí para hablarles de los malestares existentes en esta sociedad a la que hemos llegado con no pocas dificultades y a través de una serie de cambios rápidos y complejos que no son fáciles de transitar, sobre todo cuando el tiempo transcurrido es históricamente tan breve; cambios de forma y contexto de vida, y también cambios estructurales como los que señala M. Mead.

Margaret Mead distingue tres tipos de estructuras sociales: las que denomina Post-figurativas, aquellas en las que los jóvenes aprenden los patrones de relación y los modos de sus padres y abuelos. Las Con-figurativas, aquellas en las que lo hacen de sus pares generacionales, sus hermanos mayores. Las Pre-figurativas en las que son los viejos los que aprenden y siguen los modos y maneras de los jóvenes. Pues bien, nuestra sociedad –cosa insólita en la historia de las sociedades– ha pasado de una estructura típicamente post-figurativa, a otra configurativa a través de la revolución que supuso el Mayo del '68; y a una clara estructura pre-figurativa desde la caída del muro de Berlín (o quizás un poco antes, con la crisis del petróleo de los 70), en menos de 50 años. Es probable que debamos añadir un nuevo cambio estructural, situando la caída de las torres gemelas como punto de inflexión, y que aún estamos por conocer en sus consecuencias

Cambio aún por definir y que se desarrolla sobre dos fenómenos nuevos: el advenimiento de la llamada Posmodernidad, definida por la caída de los grandes valores; y la aparición de lo que Echevarría llama el tercer entorno o entorno de relación virtual a través de Internet y con él, el fenómeno de la globalización.

Estos fenómenos sobre los que se está desarrollando nuestra SB, aún siendo enormemente beneficiosos, no son todo lo exitosos que esperábamos.

Por ejemplo, una vez desgravadas de nuestras vidas la religión y las luchas políticas e ideológicas, quedaba la tecnología y el desarrollo científico como gran y único fetiche universal en el que creer. Pensábamos que esta nueva teogonía globalizada vendría a liberarnos de los viejos enfrentamientos, pero no ha sido así.

El fin de la historia que preconizaba Fukuyama haciendo referencia a que la tecnología y la globalización supondrían el fin de las revueltas mundiales, o las ideas de Keynes acerca de la superación de la amenaza de escasez de recursos una vez desarrollada la era industrial, se están demostrando completamente equivocadas.

Después de la deflagración histórica que supusieron las luchas políticas del siglo XIX o las ideológicas del siglo XX, nos vemos abocados de nuevo a viejas confrontaciones que creíamos superadas: el conflicto por los recursos (la guerra de Irak es buen ejemplo de ello) y la religión. Causas ambas típicamente medievales.

La solución religiosa que proponía una felicidad más allá de este mundo y nos atemperaba recordando lo imperfecto de la condición humana ha sido reprimida en el BN de la Posmodernidad, como lo fue la sexualidad en la época victoriana –tesis del pensador británico John Gray–. Pero, como ya explicó muy claro Freud, lo reprimido siempre regresa y lo hace bajo forma de síntomas. Síntomas que aparecen como una

proliferación de nuevas «religiones» a la carta de las cuales la ciencia es la más representativa. Igual que aquellas, ésta promete la salvación, sólo que no lo hace bajo la forma de una resurrección gozosa, sino de una especie de inmortalidad y seguridad terrena que para nada parece confirmarse.

Por otra parte, nuestro bienestar choca frontalmente con otras civilizaciones que, no disfrutando del mismo, mantienen la religión como valor e ideal que aglutina voluntades y arremete contra el bienestar del otro lado. Europa supone el 17% de la población mundial, un continente viejo y rico que debe convivir con un gentes pobres y jóvenes. Terrorismo e inmigración son dos grandes amenazas del bienestar.

Pero fuera de esta visión «macro» o de contexto, permítanme que les presente algunos datos ilustrativos del malestar que existe en nuestro bienestar:

DATOS EPIDEMIOLOGICOS

- **15%** de Prevalencia de **Depresión Mayor** y **5%** para **Distimias**.
- **10%** de la Población **sufre o ha sufrido de Ansiedad Generalizada**.
- **7%** de los jóvenes tendrán un intento de **suicidio** antes de los **25 años**.



DATOS EPIDEMIOLOGICOS II

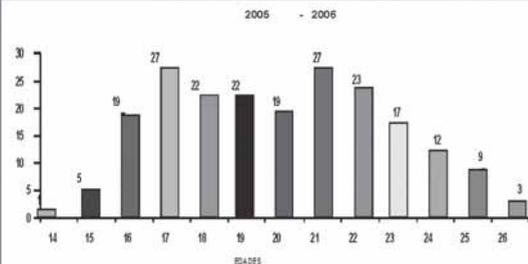
- **15%** de la población presenta **Trastornos de Personalidad** (10 veces más que la Esquizofrenia y los Trastornos Afectivos y casi igual que los cuadros de Angustia/Ansiedad)
- Los **Trastornos de la Alimentación** aumentan de un **0.3%** en 1985 al **2%** en el 2000.
- El consumo de **antidepresivos** **aumenta un 270%** entre 1985 y 2000.
- Los fármacos **ansiolíticos** son los **más consumidos** por la población.



Cerca de 200.000 gallegos toman antidepresivos de forma habitual

DATOS EPIDEMIOLOGICOS III

- El **43%** de los jóvenes entre 14 y 18 años **consumen alcohol el fin de semana**.
- El promedio de edad en el inicio del consumo es de **13.5 años**.
- La cantidad de jóvenes que consumen alcohol **aumentó un 20% en los últimos diez años**.
- España ocupa el **segundo lugar** del mundo en tasa de **alcoholismo juvenil**
- El Juan Canalejo atendió **207 comas etílicas** de jóvenes entre 13 y 23 años en el 2005

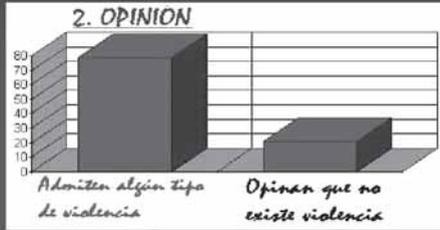


Nº DE CASOS 207

DATOS EPIDEMIOLOGICOS V

Violencia escolar

- Entre un 25-30% de escolares en España están implicados como víctimas o acosadores en casos de violencia escolar
- El 85% de los escolares consideran que hay violencia en los centros de enseñanza.
- Se calcula que en Inglaterra se suicidan cada año 16 adolescentes víctimas de la violencia escolar.
- En EEUU el 48% de los escolares entre 9 y 14 años han sufrido o sufren violencia escolar.
De estos, un 30% han sufrido o sufren acoso psicológico y un 18% acoso físico, incluido un 2,5% que sufren agresiones sexuales.



DATOS EPIDEMIOLOGICOS VI

MUERTES POR VIOLENCIA DE GENERO

- Año 2001/2005...298 mujeres
- Año 2005..... 61 “
- Año 2006 69
- España:2.4/millón
- Finlandia.....8.65/ “
- Noruega.....6.58/ “
- Francia..... 30% más que España



Datos Epidemiológicos VII

- En Galicia 100 jóvenes menores de 16 años cumplen medidas judiciales por agresión a los padres. (Síndrome del Emperador)
- El 10% entre 3 y 18 años incurrir en violencia Filio-parental
- El 29% en hogares monoparentales maternos
- El 40% de los jóvenes de 24 años no entienden el Editorial de un periódico.
- El 30% de los estudiantes NO acaba secundaria, y el 50% abandona la Universidad



DATOS EPIDEMIOLOGICOS VIII

The ESEMeD/MHEDEA 2000 Investigators

Table 2. Prevalence of mental disorders in the six European countries of the ESEMeD project (weighted proportions and CI)

	Lifetime prevalence % (95% CI)			12 month prevalence % (95% CI)		
	Total	Male	Female	Total	Male	Female
Any mental disorder	25.0 (24.2-25.8)	21.6 (20.5-22.7)	28.1 (27.0-29.2)	9.6 (9.1-10.1)	7.1 (6.4-7.8)	12 (11.2-128)
Any mood disorder	14.0 (13.4-14.6)	9.5 (8.7-10.3)	18.2 (17.3-19.1)	4.2 (3.8-4.6)	2.8 (2.3-3.3)	5.6 (5.1-6.1)
Any anxiety disorder	13.6 (13.0-14.2)	9.5 (8.7-10.3)	17.5 (16.6-18.4)	6.4 (6.0-6.8)	3.8 (3.3-4.3)	8.7 (8.0-9.4)
Any alcohol disorder	5.2 (4.8-5.6)	9.3 (8.5-10.1)	1.4 (1.1-1.7)	1.0 (0.8-1.2)	1.7 (1.4-2.0)	0.3 (0.2-0.4)
Major depression	12.8 (12.2-13.4)	8.9 (8.2-9.6)	16.5 (15.6-17.4)	3.9 (3.6-4.2)	2.6 (2.2-3.0)	5.0 (4.5-5.5)
Dysthymia	4.1 (3.7-4.5)	2.6 (2.2-3.0)	5.6 (5.1-6.1)	1.1 (0.9-1.3)	0.8 (0.6-1.0)	1.5 (1.2-1.8)
GAD	2.8 (2.5-3.1)	2.0 (1.6-2.4)	3.6 (3.2-4.0)	1.0 (0.8-1.2)	0.5 (0.3-0.7)	1.3 (1.0-1.6)
Social phobia	2.4 (2.1-2.7)	1.9 (1.5-2.3)	2.9 (2.5-3.3)	1.2 (1.0-1.4)	0.9 (0.7-1.1)	1.4 (1.1-1.7)
Specific phobia	7.7 (7.2-8.2)	4.9 (4.3-5.5)	10.3 (9.5-11.1)	3.5 (3.2-3.8)	1.9 (1.5-2.3)	5.0 (4.5-5.5)
PTSD	1.9 (1.7-2.1)	0.9 (0.7-1.1)	2.9 (2.5-3.3)	0.9 (0.7-1.1)	0.4 (0.2-0.6)	1.3 (1.0-1.6)
Agoraphobia	0.9 (0.7-1.1)	0.6 (0.4-0.8)	1.1 (0.9-1.3)	0.4 (0.3-0.5)	0.2 (0.1-0.3)	0.6 (0.4-0.8)
Panic disorder	2.1 (1.9-2.3)	1.6 (1.3-1.9)	2.5 (2.1-2.9)	0.8 (0.6-1.0)	0.6 (0.4-0.8)	1.0 (0.8-1.2)
Alcohol abuse	4.1 (3.7-4.5)	7.4 (6.7-8.1)	1.0 (0.8-1.2)	0.7 (0.6-0.8)	1.3 (1.0-1.6)	0.2 (0.1-0.3)
Alcohol dependence	1.1 (0.9-1.3)	1.8 (1.4-2.2)	0.4 (0.2-0.6)	0.3 (0.2-0.4)	0.4 (0.2-0.6)	0.1 (0.0-0.2)

GAD: generalized anxiety disorder; PTSD: post-traumatic stress disorder.

Trataré ahora de dar una explicación a estos hechos y malestares.

La pregunta es: ¿qué genera este malestar dentro del bienestar?

La sociedad contemporánea resulta un ambiente inestable y exigente para la constitución de la subjetividad. Enfrentamos el peligro de destrucciones mucho más extensas y «globales» que en el pasado, ya sea de carácter bélico, ecológico o financiero. El mundo, de manera informática, se ha empequeñecido y somos más conscientes de cómo los acontecimientos próximos dependen de los ya no tan lejanos.

La literatura actual sobre los efectos de estas modificaciones sociales es enorme, pero la mayoría coincide en que todo se mueve, nada permanece y cada día hemos de vivir decidiendo cómo queremos vivir al día siguiente

¿Cómo construirse en todo ello? ¿Cómo adaptarse a este vértigo? La exigencia resulta desmesurada. La angustia de la incertidumbre deviene entonces un estado más o menos permanente.

Las transformaciones sociales que ha supuesto la SB, nos llevan a la constitución de un Yo nuevo, un «Yo posmoderno», que Gergen considera el producto de las tecnologías y la saturación social: Mail, Móviles, Tv, aviación etc. que nos conectan con miles de personas en miles de lugares, recibiendo información inmediata de todo el mundo al momento. Inmersos en múltiples relaciones cambiantes, lo duradero se vuelve efímero; lo estable inestable. Las pautas de relación se vuelven plurales, múltiples y muchas veces virtuales al compás del desarrollo del nuevo entorno de relación que es Internet.

Este yo posmoderno, flexible, adaptable y polimorfo tiene también algunos inconvenientes: es frágil, quebradizo, fragmentado y narcisista. Con la saturación social nos convertimos en depositarios de múltiples personalidades ocultas, de voces interiores varias y nuestro Yo se convierte en una pauta de relaciones.

Lo recuerda J.A. Marina: es un yo que tendrá siete vidas como un gato, pero probablemente una vida de gato.

La saturación se traduce socialmente en superabundancia vacía, –como señala Lipovetsky– superabundancia de información, de servicios y de bienes de consumo. Curiosamente, esta disponibilidad infinita conduce a otro estado característico de la SB: el aburrimiento y la desilusión; pero no me refiero al aburrimiento romántico y melancólico sino a un aburrimiento integral al que se llega por el hecho de poder hacerlo casi todo; por el hecho de haber recorrido todo el espacio que ocupa un proyecto voluntario en poco tiempo; podríamos decir que la de hoy es una acción sin objetivo concreto porque los objetivos básicos están cubiertos y los superfluos son tan fáciles como cambiantes.

Aburrimiento por saturación, cuyas peores expresiones conductuales las encontramos en dos fenómenos nuevos: la violencia desalmada de adolescentes que manifiestan

llevarla a cabo «porque se aburren», y la proliferación de adultos saturados de estímulos sexuales que devienen consumidores de pornografía infantil a través de Internet. Nada que ver el perfil de este cibernauta que ya no sabe qué consumir para estimularse con la parafilia de siempre descrita en nuestros tratados psiquiátricos. El aburrimiento lleva a la sed de experiencias y hace de los seres humanos unos seres peligrosos.

La proclividad del bienestar a los cambios rápidos y a las crisis tiene consecuencias inquietantes: alienta un clima general de inseguridad que llena de ansiedad al individuo, al privarlo de sus referentes más o menos constantes y al poner a prueba su capacidad de adaptación.

La pérdida de los puntos de referencia sólidos, el borramiento de los viejos ritos y hábitos duraderos han creado una intranquilidad que es difícil de sobrellevar; de aquí que muchos consideren a esta tensión o «stress», junto con la depresión, como la principal problemática de salud de nuestro tiempo. Otros señalan al aumento de la violencia intrafamiliar y social, las adicciones y los trastornos adaptativos como las consecuencias de la dificultad de adaptarse a todos estos cambios.

Hoy estamos obligados a adaptarnos a cambios constantes de nuevas tecnologías, de formas de ocio, de vida, de familia, de moneda, de normas...

Es lo que Zygmund Bauman llama una Vida líquida, caracterizada por su rumbo indeterminado, la precariedad y la incertidumbre constantes, en la que nuestro mayor motivo de preocupación es que nos sorprendan desprevenidos, a no saber cuando se hace perentorio un cambio y quedar relegados. Así, dada la velocidad de los cambios, la vida se convierte en una serie infinita de nuevos comienzos. Y en eso estamos.

Si tuviéramos que identificar algunos de los rasgos fundamentales generadores de todos estos malestares señalaría:

MALESTARES I

- DECLIVE DE VALORES E IDEALES
- CAMBIO DE CATEGORIAS
ESPACIO/TIEMPO
- SENTIMIENTOS MORALES DE CULPA Y
VERGÜENZA
- JERARQUIA DE VALORES: DERRUMBE
DE LA AUTORIDAD
- PRIMACIA DE LO EMOCIONAL Y EL
CONSUMO

MALESTARES II

- RIESGO COMO FACTOR DE VIDA
- DEVALUACION DEL SABER Y EL PENSAMIENTO
- CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

1.- UN DECLIVE DE LOS VALORES TRADICIONALES que hasta hace poco sustentaban nuestra civilización: el esfuerzo, el valor del trabajo, la autoridad, el respeto patriarcal y su sucesiva atomización en múltiples valores, a veces contradictorios entre sí.

Así como el hombre Moderno vivía según un discurso racional sobre el mundo y en términos de una Verdad única y absoluta, una vez perdida su confianza en cualquier tipo de metanarración, de gran relato, vive en medio de una pluralidad de narraciones relativas o de verdades proclamadas sin certeza en los diversos contextos del saber.

De esta manera, no sólo carece de una única verdad, sino que la idea misma de verdad ha perdido para él todo sentido. Es decir, ha entrado en crisis no sólo aquella razón que se había arrogado el derecho y la tarea de dar fundamento a todos los valores, sino la razón como tal, con todas sus capacidades. A partir de este momento, el hombre posmoderno del BN tendrá que buscar su propia mística, su propia razón y su propia verdad.

Esto es alentador en algunos aspectos como la libertad y evolución civilizada del hombre, pero en otros resulta más complejo. La posibilidad de una elección individual de valores ante la ausencia de Valores socialmente predefinidos implica una elección narcisista, individual, que en ocasiones choca frontalmente con las del otro, complejizando las relaciones sociales y determinando la proliferación de individuos «curiosos» como señala Millon, «anormales» como definía Schneider y con trastorno de Personalidad, como diagnosticamos más que nunca, según hemos visto anteriormente.

El hombre del bienestar está obligado a la elección permanente sin otra referencia que él mismo y la lógica predominante de la novedad y el cambio como valores en uso. Podría decirse que el gusto por lo nuevo ha desembocado en el gusto por lo efímero, como señala Lipovetsky.

Debemos elegir –y renunciar– en todos los aspectos, desde el canal de televisión al culto religioso; desde el tipo de familia al estilo de alimentación; del modelo de teléfono móvil al tipo de sexualidad; del estilo de ropa (se acabaron las tendencias) a los estudios de posgrado. Y todo ello, repito, rápidamente, sin referente ni absolutos con los que poder orientarse. Una vida sometida a una permanente angustia del acierto en la elección y la frustración por la renuncia o la incapacidad de elegir. Sociedad líquida en la que nada es sólido y duradero... Si se patina sobre una capa de hielo muy fina es necesario patinar deprisa para no hundirse.

No es de extrañar entonces que los cuadros de angustia/ansiedad se hayan multiplicado por cuatro en los últimos diez años.

2.- EL CAMBIO DE LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO Y ESPACIO, mediados sobre todo por la tecnología informática y las nuevas comunicaciones, hacen del tiempo algo inmediato y del espacio algo soslayable sin dificultad. Cambios que implican la anulación de la función psicológica de la espera, crucial a la hora de introducir un tiempo para comprender entre el instante del deseo y su conclusión. Lo que lleva a una disminución de la tolerancia a la frustración generalizada en nuestra sociedad, antesala de la violencia y las conductas en «acting-out» o corto-circuito, y rasgo nuclear en la mayoría de los trastornos de conducta y personalidad.

La vivencia actual del tiempo y el espacio es pues más transversal que longitudinal: se vive más en el «aquí y ahora» que nunca. El tiempo psíquico deviene veloz y fugaz, la conducta y la comunicación instantánea y dispersa. No es extraño ver a gente en el cine comentado con el de al lado y enviando mensajes al mismo tiempo. Estos rasgos de aceleración, fugacidad y dispersión de la atención son típicos de los cuadros hipomaniacos. La sociedad posmoderna del bienestar es maniaca y por tanto propensa al repunte de todos los trastornos de tipo afectivo, que se han multiplicado por diez en todas sus variantes clínicas, así como los llamados trastornos de hiperactividad o déficit de atención.

Otro tanto ocurre con los ritmos biológicos, como el del sueño/vigilia o el ritmo hambre/saciedad.

Muchos ciudadanos y ciudadanas se ven «obligados» a engañar el hambre en aras de la prisa o la estética con frugales tentempiés o galletitas energéticas. Aparte de las alteraciones biológicas que esto pueda suponer, aparece la alteración psicológica de los trastornos de la alimentación, hoy día tan «de moda», tan emergentes. Tocar este reloj, alterar el ritmo, puede llevar a la indiferencia diabólica frente al comer en forma de anorexia o al asalto nocturno a la nevera de un ejército de bulímicos acosados por su propia trasgresión al ritmo.

El rito de la comensalidad, cuando se vuelve borroso o se trasgrede, se transforma en el «ritual del comensal», síntoma típico de los trastornos de alimentación.

El ritmo biológico del sueño/vigilia también ha sufrido sus alteraciones. El trabajo a turnos, la oferta multimedia las 24 h del día etc. es hoy día algo normal en nuestra sociedad. La juventud queda para salir a la 1 de la madrugada. Hoy se puede hacer de todo, a todas horas. Esto está bien, pero a mucha gente le ha roto los ritmos y le ha roto los nervios. El insomnio es también una de las patologías en auge. La alteración del sueño se corrige con píldoras para dormir, y la resaca de las mismas con píldoras para espabilarse o litros de café; estamos poniendo el reloj biológico en manual cuando es, naturalmente, automático.

3.- EL SENTIMIENTO MORAL DE LA VERGÜENZA Y EL PUDOR como signo de humanidad ha dejado lugar a una desinhibición (de nuevo otro rasgo hipomaniaco) que elude cualquier tipo de represión haciendo de lo otrora motivo de culpa y recato, elemento de exhibición y espectáculo, como podemos comprobar a diario en los «reality shows». Culpa y vergüenza por algo no son ya contenidos habituales de represión en el inconsciente y parece que son sustituidos por la angustia por nada o por todo como síntoma primordial del bienestar.

La culpa, la disciplina, escribe Ehernberg, han desaparecido pero las dificultades de vivir no han disminuido. La depresión es el precio de esta transformación de la sociedad, que ahora establece sus fundamentos sobre la iniciativa, la responsabilidad y las aptitudes, y que ha sustituido sus antiguos y escasos puntos de referencia por una multiplicidad referencial en la que hay que escoger. Esta evolución no ha sido tan negativa como pretenden algunos, sino positiva en no pocos aspectos. Pero las cosas no son tan sencillas y suelen tener su coste. Muchos de los expertos tradicionales, los sacerdotes, por ejemplo, han perdido su papel y su influencia, pero se olvida la advertencia de Jung de que la religión sólo puede ser substituida por otra religión. Las penas y malestares de la vida, que antes eran asuntos de sacerdotes, se han secularizado y han pasado a ser asunto «psi», generándose un inmenso mercado del equilibrio interior montado sobre la cultura del malestar personal que promete un alivio de esa identidad sufriente y desfalleciente que no sabe cual es su rumbo existencial y busca, como dice Lipovestky, religiones y terapias a la carta.

4.- LA JERARQUÍA DE LOS VALORES PERSONALES, SOCIALES Y FAMILIARES HA DADO PASO A UNA HORIZONTALIDAD DONDE LOS LÍMITES DEVIENEN BORROSOS SIENDO CADA VEZ MÁS DIFÍCIL OCUPAR CUALQUIER LUGAR SIMBÓLICO DE AUTORIDAD, SEA FAMILIAR, LABORAL O SOCIAL

La sociedad tecnológica ha abierto, entre otras muchas cosas, la posibilidad del acceso permanente de los niños y adolescentes a los mismos circuitos de ocio e información que los adultos. Ya no existen lugares, imágenes o informaciones restringidas al

adulto de forma exclusiva. Basta con darse un paseo por la Red o conectarse al Satélite. Todos podemos acceder a todo.

Ello ha derivado en una progresiva «adultización» del niño, que puede acceder a los mismos contenidos que el adulto. El universo de lo que hasta ahora entendíamos como la edad de la inocencia se desmorona. Podríamos hablar sin demasiada exageración de una especie de «muerte de la infancia». No es de extrañar que los niños y adolescentes estén protagonizando sucesos violentos hasta hace poco insólitos a esas edades.

Paralelamente a esta adultización del niño, se está produciendo una progresiva «infantilización» del adulto. Es decir, una difuminación de los límites entre ambos mundos.

La infancia y la adolescencia posmoderna están sufriendo un retroceso al periodo comprendido entre los siglos XIII y XV, en el que el niño era contemplado como «un adulto pequeñito», capaz de razonar, juzgar o decidir como un adulto.

El discurso creado en torno al niño se ha inflado de tal modo que se reivindica su «derecho al goce ilimitado».

Cualquier acto de frustración del deseo del niño es vivido con culpa por unos padres borrosos (generalmente culpabilizados por no disponer de tiempo suficiente para estar con el niño), que cada vez se muestran más incapaces de administrar ese deseo.

Se difuminan así las referencias claras de lo que debe ser un padre que asuma la función simbólica de autoridad, es decir, del personaje nutriente que cuida, protege y premia; pero que también castiga, frustra, administra y castra el deseo cuando es necesario. Esta falla primaria para el niño, necesaria para la construcción de una conciencia moral y capacidad de autocontrol es la que más tarde conducirá a un cuestionamiento generalizado de toda Autoridad (con mayúsculas) y de la Ley (también con mayúsculas). Conductas «retadoras», violentas e impulsivas, que son ya hoy un latido emergente en nuestra sociedad, y valga como ejemplo el desafío de los macrobotellones.

La autoridad pierde su referente en el adulto produciéndose la infantilización del mismo, que se expresa por un borramiento de las diferencias entre ambos (en el vestir, en el comer, en el hablar, en los horarios, en el ocio...). Nos encontramos frente a unos adultos que son una especie de «jovencitos perpetuos» generalizados

La diferencia fundamental entre un niño y un adulto está en que el adulto lo es porque se hace responsable de su deseo, de sus actos y asume las consecuencias.

Cada vez hay menos gente adulta, porque cada vez más el sujeto de la posmodernidad actúa, pero no se responsabiliza de sus actos. Cada vez se vive más bajo la premisa del «Déjeme en paz y ocúpense de sus asuntos».

A este adulto posmoderno se le disculpa todo. Se le disculpa porque, como a los niños, no se le considera responsable.

La disculpa generalmente viene por la vía de la conversión de la responsabilidad en una enfermedad.

La diferencia entre un síntoma y una conducta está en que los síntomas son, por definición, involuntarios. Las conductas no.

Se reformulan las conductas como síntomas y el sujeto queda exculpado: de ser un jugador, un mujeriego o un chulo; para pasar a ser un ludópata, un adicto al sexo, a la violencia de género... La sociedad así lo juzga: *«no puede ser normal, tiene que estar enfermo»*. Y por esta razón cada vez hay más psicópatas que se ponen la máscara de sufridor con el fin de perpetuar sus conductas, con la absoluta buena conciencia de ser unos canallas inocentes, como señala Pascal Brukner.

El niño posmoderno, adultizado, pierde el referente de lo que es un padre (un adulto) porque éste también está borroso. ¿Quién sostiene entonces la autoridad para poner y señalar los límites? ¿Quién encarna el modelo adulto? ¿Quién asume la responsabilidad?

La palpitante polémica sobre la violencia en las aulas y las quejas desesperadas de la gente de la enseñanza es una consecuencia de lo dicho. Tampoco el aula es un referente de autoridad, los derechos ilimitados del alumno impiden la interposición de un límite sin que éste sea cuestionado, apelando a sus derechos o a que «tienen problemas» (de nuevo un síntoma).

Los docentes se quejan, afligidos, de algo que ya pronosticara Lacan en torno a la segregación: los Estados modernos lanzados a una política de borramiento de las diferencias, reciben en lo real la respuesta: son los propios sujetos los que se segregan en función de su deseo particular.

Así, tenidas por progresistas unas medidas no segregativas que llevan a eliminar los repetidores, a colocar en una misma aula a alumnos extremadamente diferentes, grupos de alumnos a los que el saber interesa poco, éstos se convierten en los reyes de las aulas que, a través de la violencia, dictan la ley de su deseo particular. Es la reintroducción perversa de la necesaria diferencia que la estupidez homogeneizadora pretende borrar.

Al adulto posmoderno, que concede todos los derechos y responsabilidades al joven de la SB, le responde éste tomándose el único derecho que profundamente le importa: el de su satisfacción. Un goce que se va a manifestar en un auge de la violencia en los centros de enseñanza.

Allí donde hay violencia hay un déficit de palabras. Es verdad. La cultura posmoderna es una cultura de la imagen; allí donde había palabras, ahora hay imágenes.

5.- EL CONSUMO

Es en la SB donde asistimos al fenómeno del consumo generalizado. El hombre posmoderno consume, luego existe. El apetito por objetos parece irrefrenable. Inclusive hacia aquellos que no son imprescindibles para la subsistencia y el confort, pero que se transforman en imprescindibles y dan lugar a la aparición de nuevas formas de adicciones no químicas: compras, chats, juegos... La lógica implantada del consumo nos ha hecho dejar de desear lo que necesitamos, para pasar a necesitar lo que deseamos, y teniendo en cuenta que todo el mercado es una permanente propuesta de oferta y seducción, se entiende que la insatisfacción esté servida.

Todo es consumo:

- Consumo de bienes materiales como símbolo de rango social. El sujeto pasa de ser la persona que compra a ser lo que compra; pasa del «yo soy el que compra» al «yo soy lo que compro».
- Consumo médico: presenciamos la paradoja de sujetos con una resistencia frontal a la medicina oficial que recurren a todo tipo de remedios alternativos, junto a la forma sutil de subversión que supone una generalización del consumo excesivo, indomable, de la medicina. Escalada fantástica del consumo médico, que desafía completamente los objetivos y finalidades de la medicina, además del presupuesto farmacéutico y la atención de urgencias.
- Consumo de amor rápido alejado de sentimientos y auténtico erotismo. Consumo de amor aséptico y virtual a través de chats y ciberidilios. Se habla más de «contactos» que de relaciones. Amor líquido también.
- Consumo de información sin límites, sin posibilidad de ser transformada en conocimiento a través de la reflexión, ya que los medios son más rápidos que los contenidos.
- El consumo de drogas se ha vuelto un verdadero problema, ya que es el emergente más doloroso y brutal de nuestro estilo de vida. Lo peor es la trivialización del consumo, que ha llevado a considerarlo algo «normal» en una amplia franja de edad.
- Y finalmente, consumo de todo tipo de místicas:
 - Es en el BN cuando el consumo se presenta como una red que aprisiona, a la vez que da forma a nuestra manera de vivir. En ésta la vida se define por la posibilidad o no de alcanzar ciertas cosas o por la angustia de no poder alcanzarlas todavía, aunque *todavía* signifique *nunca* para la inmensa mayoría.
 - Secularizada la religión del progreso, vuelve a abrirse el espacio de lo genuinamente místico. Lo místico que ya no tiene por referencia a Dios, la ciencia, la patria o la clase obrera. Lo místico hoy es el presente.

- Ocurre que el viejo Relato único de la modernidad se ha quebrado en mil minúsculos relatos. Estoy de acuerdo con Salvador Pániker. Ocurre que cada cual ha de inventar su propia leyenda. Inventar su propia mística, y esto, dotarse de una mística particular, se hace muy complicado cuando no existen valores absolutos de referencia
- Se corre entonces el riesgo de la afiliación a la mística más preponderante, la mística del consumo, de objetos y de sustancias, del trabajo sin pausa y a veces sin razón... la mística de la agenda, la cartera llena y... la vida vacía.
- Las soluciones que la medicina ofrece a este reto son las propias del momento, soluciones rápidas: tecnológicas y químicas. Eficaces, pero parciales, incompletas, poco duraderas y con efectos secundarios.
- En lugar de «aclarar» al sujeto, de «señalarle» la necesidad de una vida íntima más importante que la privada y la pública, para poder cultivar esa mística individual aclaratoria, la medicina opta, como también mayoritariamente el sujeto, por el adormecimiento o la exaltación química; por la enajenación en vez del ensimismamiento.
- No es de extrañar, pues el cultivo de la vida íntima requiere como elementos imprescindibles el silencio y la reflexión, algo de cultivo ecológico para una gran mayoría de nuestra sociedad.
- Para el yoga, sin silencio no hay aliento; sin aliento no hay vida. Para la meditación tántrica, el silencio es la propia identidad, porque sólo en el silencio se puede ser. Para Pascal, la medida de la salud mental del hombre estaba en su capacidad de permanecer media hora diaria solo y en silencio.

6.- EL RIESGO COMO FACTOR DE LA VIDA

Nuestra época ya no es la que describe Stefan Zweig en sus memorias, ya no hay seguridades previas. Hoy cada uno debe definir su vida en base a criterios y elecciones individuales. Ello deriva, como les decía, en un sentimiento de incertidumbre que fundamenta el sentimiento de la angustia como síntoma fundamental del BN.

La carencia de cobijo bajo grandes ideales: Dios, patria, ideologías, a la par que la globalización que hace que todo influya sobre todos, deriva en una necesidad de prevención en todos los ámbitos de la vida que hipertrofia la angustia generando un repunte de todos los cuadros clínicos asociados a ella, e incluso la aparición de algunos nuevos como el síndrome de stress pre-traumático y que aparece como angustia anticipatoria ante acontecimientos sociales como los atentados, la amenaza de nuevas infecciones, de sufrir todo tipo de patologías o de tener hijos sanos.

El terror que salpica desde dentro y fuera de los medios de comunicación, lleva la experiencia extrema a la vida cotidiana; salir de casa se convierte para muchos en

toda una aventura plagada de amenazas; como consecuencia, la demanda de libertad de la modernidad se ha sustituido por la demanda de seguridad posmoderna.

Con toda la seguridad que da el BN, nunca antes se ha temido tanto a la muerte, la vejez o la invalidez como en los últimos tiempos. Esta negación de la edad y de la muerte es otra manifestación del desprendimiento de la temporalidad y de la desrealización: la vida como objeto de ficción, justo ahora cuando la vida no pertenece a Dios, no pertenece a la patria, no pertenece a la revolución, sino que nos pertenece a cada uno... El hombre de hoy ya no puede apelar al destino ni a Dios ni al azar para explicar sus temores, él es el único responsable de su cuidado, lo que le lleva a la angustia permanente de la prevención (colesterol, mamografías, revisiones periódicas, amniocentesis, consejo genético...). Todo debe ser prevenido. No es de extrañar el repunte de los cuadros fóbicos, en especial la hipocondría y los llamados trastornos somatoformes experimentado en los últimos años.

7.- DEVALUACIÓN DEL PENSAMIENTO Y PRIMACÍA DE LA EMOCIÓN

El peso del saber y el pensamiento como un valor fundamental ligado a la tradición y la formación de la persona se ha devaluado en beneficio de un saber instrumental y de la búsqueda de emociones como ideal predominante

Este saber sin la consistencia clásica es frágil, expuesto a la controversia, lo que se traduce en una desconfianza del sujeto ante los repetidos cambios de criterio científico, en una demanda de una segunda opinión, en la proliferación de ilustrados de Internet, de derivación a otros saberes alternativos, de manuales de auto ayuda y de una progresiva «rappelización» de la sociedad.

Marina afirma que el posmodernismo nos ha contagiado el síndrome de inmunodeficiencia mental, que aniquila nuestras defensas racionales haciéndonos vulnerables a cualquier idea por débil que ésta sea.

El código ético ha sido sustituido por el código penal.

En cuanto a las emociones, si la modernidad valoró y colocó en un lugar de privilegio a la razón como único criterio de verdad, el BN ha optado por absolutizar los sentimientos. El «pienso, luego existo» de Descartes ha sido sustituido por el «siento, luego existo». Podríamos hablar sin exagerar de una sociedad emocional más que racional.

El mundo del BN está lleno de «espiritualidades» a la orden de quienes quieran «sentirse bien» interiormente. Las soluciones no están fuera sino dentro de cada quien. Esto ha derivado en la proliferación de todo tipo de esoterismos y orientalismos. De tal forma que lo que en Oriente son sabidurías milenarias en el Occidente posmoderno se llaman terapias.

Las grandes concentraciones del BN, salvo contadas excepciones, no son motivadas por ideas o proyectos, sino por la búsqueda de sensaciones colectivas, como

es el caso del botellón, el fútbol o los conciertos de rock. Sin olvidar la generalización del consumo de todo tipo de drogas, que obedece a la misma lógica.

No hay que pensar, sólo hay que sentir. No hay que razonar, primero hay que experimentar. Estas son las consignas que se escuchan y que promueven una espiritualidad que se desconecta de la realidad, creando una legión de espectadores sensitivos en lugar de espectadores reflexivos. Distanciamiento que torna la vida como un objeto de ficción, como una especie de espectáculo.

Sólo en un escenario así se entiende que pueda proliferar un tipo de individuo permanentemente cuidadoso de su salud pero que arriesga su vida en todo tipo de deportes de riesgo y aventuras. Hiperinformado, pero cada vez más permeable a todo tipo de esoterismos, curanderos, adivinadores y gurús. Relajado respecto al saber y las ideologías, y sin embargo perfeccionista en el bricolaje o la cosmética. Alérgico al esfuerzo, las normas coercitivas y la autoridad, pero imponiéndoselas él mismo con crueles regímenes dietéticos y esfuerzos deportivos desproporcionados. Discreto y contenido frente a la muerte, pero consumidor voraz de todo tipo de terapias «*psi*» en las que poder gritar, llorar, insultar y maldecir en la intimidad.

8.- CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y LA FUNCIÓN DE LOS HIJOS

El cambio en las estructuras familiares obedece a múltiples factores, como el acceso de la mujer al trabajo y el control de la natalidad, el aumento de la expectativa de vida, el alargamiento de todas las fases del ciclo vital de la familia o el número de divorcios, que en nuestro país pasó de 15.000 en 1982 a 40.000 en 2001, y un 76% más en el 2005. Pero quizás sea el proceso de transición de una sociedad rural a una postindustrial el marco donde se produce una substitución de las familias por los individuos como unidades centrales en la vida social.

En nuestro país, el cambio de una estructura familiar clásica de tipo compleja, nuclear, en la que convivían dos o tres generaciones, ha sido evidente a favor del aumento exponencial de hogares unifamiliares, monoparentales y reconstituidos, equiparándose cada vez más al resto de Europa occidental, donde son mayoría hace décadas. En París, por ejemplo, alrededor del 70% de los hogares son de solitarios.

En este sentido, sociólogos como Coleman entienden que en el proceso de modernización se suceden tres modelos consecutivos de familia:

1. Pre-Moderno: demanda «cantidad» de hijos en función de considerarlos «fuente de rentas» o «bienes de producción», capaces de «devolver» lo invertido en ellos y de ocuparse de los padres en su ancianidad. El caso más extendido es el de la familia campesina.
2. Moderno: tras la llegada de la revolución industrial y del consiguiente fenómeno migratorio a la ciudad, se generaliza (sobre todo en la burguesía urba-

na) este modelo, que ya no demanda cantidad, sino «calidad» de hijos, por que los considera «bienes de inversión». Aquí ya no se trata de explotar a los hijos, sino de invertir en ellos a fin de asegurarles un mejor y más brillante futuro.

Mientras el modelo pre-moderno invierte sus recursos en la crianza de un elevado número de hijos, el modelo moderno lo hace en un número reducido. Mientras el modelo pre-moderno invierte en hijos como mano de obra sin cualificar, el modelo moderno lo hace como profesionales titulados y cualificados. En el primero las rentas fluyen desde los hijos hacia los padres; en el otro las rentas van en sentido opuesto, pues son los padres quienes financian a fondo perdido el curso vital de los hijos.

3. Post-moderno: tras la consolidación de la sociedad de consumo y del Estado del Bienestar, aparecería, sobre todo en los nuevos profesionales urbanos, este nuevo modelo, que continuaría demandando calidad y no cantidad de hijos, pero ya considerados como meros «bienes de lujo o de consumo ostentoso».

Los padres «posmodernos» continúan gastando una creciente fracción de sus ingresos en los hijos. ¿Por qué lo hacen ahora, si ya no parecen abordarlo como inversión de futuro? Según Coleman, lo harían para poder exhibirlos ostentosamente como signo de distinción, señal de riqueza y requisito de status. Posible explicación ésta al boom de las adopciones.

Por otro lado parece claro que la familia moderna dejó a un lado importantes funciones económicas y educativas para convertirse en algo parecido a *Una agencia dispensadora de servicios afectivos*, como apunta Miguel Requena.

La pretendida funcionalidad del afecto como mecanismo de control conductual de la vida familiar no deja de ser azarosa ya que, con la irrupción de la «familia sentimental», se estaba ya a un paso de experimentar las desagradables consecuencias de la «sobrecarga emocional». Tal sobrecarga no sólo es perceptible en las a menudo conflictivas relaciones paterno filiales, sino también en la extensión de la ruptura matrimonial. Cabe señalar que el mayor número de divorcios se da en la quinta década de la vida, habitualmente coincidente con la adolescencia tardía de los hijos.

De la carencia afectiva de los hijos en las familias premodernas se ha pasado a la hiperprotección de los mismos en las familias posmodernas.

Una y otra presentan sus patologías; la que nos ocupa hoy día determina unos sujetos frágiles e inseguros, que pueden llegar a dudar de su capacidad para enfrentarse a un mundo cuyos peligros, amenazas y dificultades están pronta y puntualmente resueltos por los padres. Entiendo que algo de este orden está determinando el creciente número de adolescentes que cuelgan sus estudios porque «se agobian» hasta el punto de presentar cuadros de ansiedad sintomáticos.

“Los cambios sociales son más rápidos que nuestra capacidad de adaptación”

El psiquiatra Luis Ferrer habló en Ferrol de los problemas de la sociedad del bienestar

La mejora en las condiciones de vida en el Primer Mundo está unida al aumento de cuadros de angustia y depresión y también a trastornos de personalidad. El jefe de Psiquiatría del Juan Canalejo participó en la Cátedra Jorge Juan para proporcionar las claves de esta situación.

M.A.B. + FERROL

■ “Estamos en una sociedad del bienestar que nos ha costado conseguir pero no todo es oro”, advierte Luis Ferrer. En muy poco tiempo el individuo ha tenido que asimilar profundas transformaciones. “Los cambios son buenos pero van más rápidos que la capacidad de adaptación que tenemos”, explica.

Estas modificaciones tienen que ver, según este prestigioso psiquiatra, con “el declive de los grandes valores y de la autoridad como concepto simbólico” y también con cambios en los sentimientos de culpa y vergüenza “que ahora son motivo de exhibición en ‘reality shows’”. También las transformaciones en la estructura familiar afectan al individuo, al igual que las continuas exigencias de una sociedad consumista o los cambios en la percepción del espacio y del tiempo.

Como consecuencia de este vertiginoso ritmo de vida, Luis Ferrer detecta un aumento en enfermedades provocadas principalmente por el entorno como “los



Luis Ferrer, en un momento de su conferencia en el Edificio de Servicios Generales de la Armada

JORGE HERR

LUIS FERRER

“La solución está en educar, en reformular el principio de autoridad y en volver a cultivar la espiritualidad”

cuadros de angustia y de depresión”, así como los trastornos de personalidad y también alimenticios.

Este panorama, asegura, no es ni mucho menos exclusivo de Es-

paña y en países en los que gozan de un buen nivel de vida desde hace décadas el problema “es igual o peor”. De hecho, las cifras de violencia doméstica son mayores en Suecia o Finlandia que en España y también son más preocupantes los datos de agresiones escolares en Estados Unidos o en el Reino Unido, según los datos que proporcionó durante su intervención.

Educación > Este especialista tiene claro que la mejor solución pasa por educar y por “volver a

retomar el principio de autoridad, reformularlo de alguna manera”. Además, también considera necesario “cultivar la espiritualidad del ser humano” como contraposición al materialismo rampante.

Sin embargo, Ferrer reconoce que el debate sobre estas cuestiones sigue siendo tabú. España tiene la particularidad, además, de llevar encima el lastro de décadas de dictadura. “Aquí el efecto rebote es todavía más virulento en contra de todo lo que huele a autoridad. Pero autoridad viene de

■ APUNTE

El ciclo supera su ecuador

■ El actual ciclo de conferencias de la Cátedra Jorge Juan continuará el 22 de marzo con la charla “La Armada en la Guerra de la Independencia”, a cargo del capitán de navío Mariano Juan y Ferragut. El catedrático emérito de Historia da Arte y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Antonio Bonet, hablará el día 19 de abril sobre la arqueología industrial. El 10 de mayo participará en el ciclo el catedrático e historiador ferrolano Santos Juliá. Su intervención se titula “España plural y Estado de las Autonomías”. El cónsul de Lituania en Galicia, Rafael José R. de Espoza hablará el 24 de mayo sobre el Mar Báltico y su importancia estratégica. El relevo en la dirección de la Cátedra —este curso está en manos de la Armada y el próximo lo organizará la Universidad— será el 21 de junio.

autor, que es el que ayuda a crecer, el que construye”.

Luis Ferrer, profesor universitario y coordinador de los recursos de Salud Mental en el área sanitaria de A Coruña, apunta que en los últimos tiempos “se ven indicios de ciertos mecanismos de resquebrajamiento” pero insiste en que “todo va demasiado rápido” y augura que será difícil obtener resultados hasta que el proceso de cambio se ralentice y se pueda plantear la viabilidad de este modelo social o la necesidad de encontrar otro.

16, Febrero 2007. La Voz de Galicia.



JOSÉ PARDO

El psicólogo José Luis Ferrer habló en Ferrol

Psicología en la cátedra Jorge Juan ■ El jefe del servicio de psiquiatría del hospital Juan Canalejo fue el encargado de diseccionar *El malestar del bienestar* en la charla celebrada en el edificio de usos múltiples de la Armada. El profesor **José Luis Ferrer i Balsebre**, que aparte de dirigir

el citado servicio en el centro hospitalario coruñés es una de las mayores eminencias gallegas en psicología, pronunció su conferencia en el marco de la cátedra Jorge Juan.

De la gastronomía a la psicología ■ Esta tarde, en el marco del ciclo de conferencias de la cátedra Jorge Juan, se celebrará una charla sobre psicología. Será impartida por el profesor **José Luis Ferrer i Balsebre**, el jefe del Servicio de Psiquiatría del hospital **Juan Canalejo**, de A Coruña. La conferencia versará sobre *El malestar del bienestar* y abordará los males psicológicos de la sociedad del bienestar. La cita es a las 19.30 horas, en el edificio de servicios generales de la Armada, en la calle María.



José Luis Ferrer es el jefe de Psiquiatría del Juan Canalejo